

Acto 1º

1º Pues los Amos no exigen el Vailete & en D.

2º Yo Repite & en D.

3º Para q. Sombrerillo & Co. Seq.º de Beta

4º Entre las zagalejas de Repite Seq.º de Beta

5º Repite el estriivillo Repite el Estriivillo

6º Madre yo quiera Novio. & Canzoneta de G.

7º Repite. ala ~~ff~~ de la Canzoneta

Acto 2º

La Señoría el Marques. el All.º 2º

Zanarira & rep.º el Estriivillo

Esas ardientes zeas. & Vailete en D. &

Seq.º de B. Tres cosas las muchachas Seq.º de B. ^{estriivillo} ~~estriivillo~~

Repiten Que importa q. la aurora Repiten las ~~Seq.º de B. ^{estriivillo}~~ ~~estriivillo~~

Acta de

de las sesiones de la Junta de Gobierno de la Real Academia de Ciencias y Artes de Madrid

de 1808

de la sesión de 18 de Mayo de 1808

de la sesión de 25 de Mayo de 1808

de la sesión de 1 de Junio de 1808

de la sesión de 8 de Junio de 1808

de la sesión de 15 de Junio de 1808

de 1808

de 1808

de 1808

de 1808

de la sesión de 22 de Junio de 1808

de 1808

de la sesión de 29 de Junio de 1808

de 1808

de la sesión de 6 de Julio de 1808

de 1808

Leg. 70

Vol. N.º 20.

LA CECILIA

PRIMERA PARTE.

DRAMA EN DOS ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

- | | | |
|---------------------------|------------------------------------|-------------------------------------|
| Cecilia, hidalga pobre. | El Conde, Señor prudente. | Mozos de la Aldea. |
| La Marquesa. | Beltran, lacayo del Marques. | Benito. |
| Mozas de la Aldea. | Maldonado, criado mayor del Conde. | Simon. |
| Manuela. | Celedonio, Alcalde de la Aldea. | Luis. |
| Paca. | Regidores. | Blas. |
| Tomas. | Bartolo. | Dos Alguaciles. |
| Petra. | Pasqual. | Lacayos del Marques, que no hablan. |
| Criadas de la Marquesa. | | Coro de Labradores. |
| Lucas, marido de Cecilia. | | Coro de Labradoras. |
| El Marques. | | |

App. 1.

2.º App.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una selva frondosa, poblada de árboles: á la izquierda habrá una entrada de una casa pobre con puerta transitable; junto á ella un poyo, en que estará sentada Cecilia devanando, cantando la siguiente

La empieza

CANCION.

Cec. **A**unque el hombre y la alfalfa
 sin contratiempo
 disfruten verdor,
 cortan su lozanía
 al mejor tiempo,
 tiempo y labrador.
 Lirio y jazmin,
 rosa y clavel
 quiero yo coger,
 para hacer guirnaldas
 á mi dulce bien.
 Cansada estoy: el destino
 ¡cómo muda las escenas

del teatro de la vida
 donde el hombre representa,
 haciendo que en un instante
 la alegre pase á funesta!
 Ayer yo representaba
 descuidada y satisfecha
 en decoracion alegre
 posesion de honra y riquezas,
 y hoy, corrido en un momento
 el telon de la opulencia,
 me presento en el teatro
 con situacion tan diversa,
 que estoy por necesidad

A

de

2.º ora

Ayuntamiento de Madrid

Tea 16-4, a

devanando estas madejas.
 ¡O soberbios que mirais
 con desprecio la pobreza!
 tomad exemplo en mí, y ved,
 si vuestra altivez es necia,
 pues toda ella está fundada
 en glorias perecederas,
 que el infortunio las roba,
 ó la muerte priva de ellas;
 pero pues descansé un rato,
 volvamos á la tarea.

Sale Lucas de militar pobre con un ramo de flores, y canta.

Matizados objetos
 que de este prado
 fuisteis el primor:
 adornad de Cecilia,
 mi dueño amado,
 el dulce candor.
 Lirio y jazmin,
 rosa y clavel
 quiero yo coger,
 para hacer guirnalda
 á mi dulce bien.

Cec. Bien venido, Lucas mio.

¿Qué me traes?

Luc. Esta ofrenda,
 que al ara de tu hermosura
 sacrifican mis finezas.

Cec. Razon es que de este modo,
 dulce dueño, la agradezca.

Luc. ¿Qué hacias, Cecilia?

Cec. Estaba

con este hilo dando treguas
 al ocio.

Luc. ¡Quanto yo siento *prenda mia*
 verte en tan baxas faenas!

Cec. Mas siento yo á tí mirarte
 reducido á esta miseria.

Luc. ¿Miseria dices, teniendo
 una casa, seis ovejas,
 estos honestos adornos,
 una fanega de tierra,
 resistencia yo en los brazos
 para trabajar en ella,
 y además el beneficio
 que la caza nos dispensa?

Cec. ¡Ay Lucas!

Luc. Déxate de eso:

nuestra vida es pasagera,
 y, en teniendo lo preciso
 para tal qual sostenerla,
 basta. La felicidad

y la dicha verdadera
 del hombre es conservar puros
 el honor y la conciencia.
 Estas máximas christianas,
 que la virtud pura enseña,
 mas que el oro y fausto vano
 sirven de alivio á mis penas.

Cec. ¡Quan dulce es mi amarga suerte
 al ver del modo que piensas!

Y no teniendo remedio
 la pérdida de la hacienda,
 que por aquella fianza
 que hicimos sin advertencia,
 se nos siguió, pues tuvimos
 que satisfacer con ella,
 despues de un largo litigio,
 la malversacion agena:
 apliquemos al estado
 en que estamos la paciencia.

Luc. ¡O que alma tan generosa
 en tu corazon hospedas!

Cec. Aprendo de tí, que basta.

Luc. Al contrario, tú me enseñas.

Cec. ¿Quieres almorzar?

Luc. Sí, Esposa.

Y supuesto que está cerca,
 en almorzando, los dos
 baxarémos á la Aldea.

Cec. ¿A qué?

Luc. A ver los amos mozos
 que hoy mismo dicen que llegan,

Cec. Mejor es, porque no digan,
 que no vamos por soberbia.

Luc. Dices bien; y porque no
 llegue á ser tan manifiesta
 nuestra pobreza, adornados
 iremos, Cecilia bella,
 con las ropas mas decentes
 que nos dexó la violencia
 de la Justicia en el dia
 que nos confiscó la hacienda.

*Va Cecilia á coger la devanadera, y él
 se la quita y la lleva.*

¿Qué es lo que haces?

Cec.

Rafael, con memoriales
3. 27

Silla

Cec. Llevar esto.

Luc. Yo lo llevaré.

Cec. Pues, ea, *y una desgracia*
vamos. *la conformidad*

Luc. Y otra vez cantemos,
Cecilia, la cantinela. *la vena.*

Los 2. Lirio y jazmin,
rosa y clavel
quiero yo coger,
para hacer guirnaldas
á mi dulce bien.

vanse.

Silbot
Sala de Ayuntamiento de un Lugar, y
en ella sentados Bartolo, Pasqual, y
Celedonio: este estará en medio de los
dos, como que está presidiendo
la Junta.

Celed. Noble ilustre ayuntamiento,
discretísima asamblea,
senado de Regidores,
congreso de gente recta;
salud y gracia.

Bart. y Pasq. Adelante,
no escomiencen con arengas.

Celed. Ya sabeis como á esta Vill:
Se levanta y hace inclinacion con la
cabeza.

Brutos baxad la cabeza

La inclinan hasta el suelo.

al nombre de Villa: basta....
y oid con las dos orejas.

Ya sabeis como á esta Villa,
Baxan la cabeza.

segun dice el Conde, llegan
de la Corte á visitarle
el Marques y la Marquesa
sus hijos: y siendo justo
que esta discreta Academia
manifieste con aplausos
quanto á sus dueños venera,
es menester que en Concejo
este punto se resuelva,
y que cada miembro diga
lo que mejor le parezca.

Conforme ha ido hablando se han ido
durmiendo.

Votad::: pero ya lo entiendo,

lo dexáis á mi prudencia. *roncan.*

Primeramente el Concejo
irá con toda etiqueta
á darles la bien venida
mezclada de enorabuenas:
despues se dispondrá un bayle
en honor de tanta fiesta
en la plaza, y por la noche,
para hacerla mas completa,
se iluminará el Palacio
y la torre de la Iglesia:
Procéres, mi parecer
es este al pie de la letra,
salvo meliones judito
todo el Concláve lo aprueba: *roncan.*
¿Qué respondeis? *recio.*

Bart. y Pasq. Que está bien.
bostezando, y despertando.

Celed. Pues la junta está disuelta:
padres de la patria, ahora
vámonos á la taberna.

Va andando delante y los dos detras.

Los 2. Vamos.

Bart. Detras del Alcalde
debo ir yo.

Pasq. La preferencia
me tocá á mí por mas viejo.

Bart. A mí porque es la tercera
vez esta que tengo el cargo
de Regidor.

Pasq. Poca gresca,
que yo no cedo.

Bart. Ni yo.

Pasq. Mirad:::-

Bart. ¿Qué hareis?

Celed. Valga flemma: *vuelve á ellos.*
vengan los dos á la par.

Los 2. ¡Qué rectitud! ¡Qué prudencia!

Celed. Esta decision haré
que se archive.

Los 2. ¡Grande idea!

Celed. Para que quede en la Villa
ad reis memoriam perpetuas. vanse.

Silbot
Salon corto en el Palacio del Conde: sa-
le este vestido modestamente, leyen-
do algunos memoriales.

Cond. ¡Qué placenteros dias

Musica
Campanas

4
me dispensa el retiro de la Aldea!
Entre sus caserías
el alma noblemente se recrea,
pues sin la cortesana desventura
logra, haciendo dichosos, su ventura.

Aquí de envidia exento
no codicia el deseo ageno empleo,
ni ciego el pensamiento
se dirige al lascivo devaneo,
ni por razon de estado
adora falsas lumbres el cuidado.

Aquí naturaleza
ofrece los objetos sin ficciones,
honesta la belleza,
la verdad pura, el zelo sin traiciones,
llena el sol todo espacio; (cio.
sin que á su luz se oponga alto Pala-

Aquí en mesa sencilla
al paladar adula tierna vaca;
el prado sin mancilla,
el olfato deleyta con la albaca,
y goza en los colores
de las aves la vista mil primores.

Aquí solo apetezco
vivir para mí el tiempo que me resta:
la grandeza aborrezco,
la pobreza agasajo, aunque molesta,
porque siendo mortales
todos en el morir somos iguales.

Dentro repique de campanas, y sale
Maldonado.

¿Qué es esto, Maldonado?
¿qué señala repique tan lucido?

Dña Mald. Que en la Villa han entrado
la hija de Vucencia y su marido.

Cond. A recibirlos vamos, (mos.
pues la etiqueta quiere que lo haga-

Salen cantando y baylando Manuela,
Paca, Tomasa y Petra, con Benito,
Simon, Luis, Blas y otras mozos y mo-
zas: detras de estos vendrán la Mar-
quesa con una ó dos criadas, el Mar-
ques, Beltran y algunos lacayos;
el Conde y Maldonado.

Dña BAYLETE CON PANDERETAS.
Coro. Pues los Amos no exigen

tributos de los pobres,
nuestro afecto á sus plantas
tribute corazones,
coronando de aplausos
su hermosa prole.

Mugeres. Vivan nuestros amos mozos.

Marquesa. Buena gente, la fineza
que de vuestro amor recibo,
mi agradecimiento aprecia.

Marq. Y el mio tambien, Beltran,
buen mugeriego la Aldea tiene,
*aparte los dos, y entónces el Conde y
la Marquesa hablan entre sí.*

Belt. Mejor que la Corte,
porque á lo menos en estas
se halla la belleza pura,
no aguada como en aquellas.

Man. ¿Qué será aquello que trae
la Marquesa en la cabeza?

Paca. Un arnero con las plumas
de un armado de Quaresma.

Sim. Oyes ¿no ves como mira
el Marquesito á las hembras?

Ben. ¿Si querrá hacerlas mal de ojo?

Sim. Puede, pero se remedia
con hacer que el Sacristan
las conjure á todas ellas.

Cond. ¿Con que el Marques tu marido
aparte á la Marquesa.
piensa ya de otra manera?

Marquesa. De su conducta no tengo
ningun motivo de queja.
aparte al Conde.

Miento, que por separarle
de amantes correspondencias,
con pretexto de mi padre,
le hago venir á la Aldea.

Cond. ¿Y tu hija?

Marquesa. La he dexado
con su tia la Condesa.

Cond. Lo siento, porque tenia
mucho deseo de verla.

¿Qué te parece el Lugar?

Marq. Razonable de bellezas,
Señor.

Belt. Ahí le pica.

Cond. Vaya,
ahora es tiempo que des muestras

Muñeca y 20 B^a

á sus vecinos del gusto
 con que admities sus finezas.
Marq. No tengo reparo: al punto
 se repartan panderetas
 á las mozas, á los niños
 se echen piñones y almendras:
 el obligado disponga
 una novillada buena:
 el Doctor prevenga juegos:
 el Boticario comedias,
 y á mi salud los mancebos
 beban todo quanto quieran,
 que á este fin estará franca
 ocho dias la taberna.
Cond. ¿No será mejor, Marques,
 que esos gastos los inviertas
 de modo que Dios lo estime,
 y la virtud lo agradezca?
Marq. ¿De qué modo?
Cond. Repartiendo
 dotes á pobres doncellas:
 remediando con vestidos
 la injuria que la inclemencia
 causa al infeliz: franqueando
 á la viuda, que sus tierras,
 por pobre abandona, trigo
 para que á sembrarlas vuelva:
 socorriendo á los enfermos;
 dando limosnas secretas;
 y en fin, en quanto sea dable,
 remediando las miserias.
Marq. Pero eso no sonará
 tanto en la circunferencia
 como lo otro.
Man. Ni nosotras
 estaremos tan contentas.
Cond. ¿Con que tú eres generoso
 tan solo porque se sepa?
Marq. Si señor, que de este modo
 luce uno mas su grandeza.
Cond. Aquí se ve que hacen muchos
 bien mas por pura opulencia
 que por piedad.
Belt. ¿Quién lo duda?
 Y así se ve con frecuencia
 mas protegido un torero
 que no una familia honesta.
Cond. En fin, esto á mí me toca

aconsejar, si te pesa,
 puedes allá resolver
 lo que mejor te parezca:
 vamos, hija, á descansar;
 á la Marquesa.
 tú al Ayuntamiento espera,
 al Marques.
 que es regular que entre pronto
 á rendirte enorabuenas:
 y otra vez vuestra alegría
 repita en dulces cadencias.

Coro. Pues los Amos no exigen
 tributos de los pobres,
 nuestro afecto á sus plantas
 tribute corazones,
 coronando de aplausos
 su hermosa prole.

Bancos
 Llamada

*Vanse todos menos el Marques
 y Beltran.*
Belt. Parece el suegro de Usía
 mas serio que la quaresma.
Marq. Si lo es, y además de eso
 causa temor su entereza;
 no obstante yo estoy seguro
 por parte de la Marquesa.
Belt. Aquí es menester que Usía
 con las gentes de la Aldea
 ni sea serio del todo,
 ni del todo alegre sea.
Marq. ¿Cómo pueden combinarse
 severidad y ternera?
Belt. Siendo con ellos vinagre,
 y caramelo con ellas.
Marq. Dices bien: pero el Alcalde
 con los Regidores llega;
 arrima un asiento: quanto
 me enfadan las etiquetas.

*Siéntase el Marques, y salen Celedo-
 nio, Bartolo y Pasqual.*
Celed. Nuestra respetable Villa
 con respetable fineza,
 á esta respetable Junta
 la respetable presencia
 de Usía envia á obsequiar
 como á sucesor que es de ella.
Bart. Patitieso se ha quedado
 el Marques con su eloquencia.

Ce-

6

Celed. A este fin, qual mariposa
con mucha ponderacion en alta voz.
que rodando la luz bella,
las alas de nuestro acento
desplegamos con tibieza:::

Marq. Lo estimo. con inquietud.

Celed. Para ofrecer,
convertidos en pavesas,
nuestro impotente servicio:::

Marq. No puedo mas. se levanta.

Celed. A la excelsa
alfombra que está á las plantas
de la persona suprema
de vuestra reverendísima:::

Marq. Ya me falta la paciencia.
se pasea y los tres tras él.

Celed. Esperando que el hospicio
de vuestra heroyca fineza:::

Marq. ¿Habeis acabado?

Celed. Aun
falta el periodo que entra.

Marq. Yo acabaré.

Celed. Admitirá.

Marq. Abur. vase con Beltran.

Celed. Nuestra reverencia.

Pasq. Entra detras de él.

Celed. No importa:
mirando hácia el lado por donde entró
el Marques.

y en tanto que se confiesa
este Cabildo por suyo
suplica á la Providencia
que guarde á Usía los años
que ha menester y desea.

Dixit.

Bart. ¿Por qué se habrá ido?

Celed. Por no saber dar respuesta.

Pasq. Como se conoce en esto
que con el Médico juegas.

Celed. Vamos á trazar el bayle.

Bart. Vamos.

Celed. A la par.

Los 2. Es deuda. vanse.

Múdase el teatro en Plaza del Lugar
con vista de la fachada del Palacio del
Conde: á un lado la casa de Ayunta-
miento, al otro alojería. Salen Cele-

donio, Pasqual, y Bartolo con dos mo-
zos que traen bancos y sillas los
que van poniendo en orden.

Celed. Id disponiendo el estrado
con prontitud y limpieza;
pon para el Conde la Silla
que fue de Doña Ximena;
para sus primogénitos
las sillas de la Tendra:
vamos.

Bart. ¿Y para nosotros?

Celed. Traer bancos de la Iglesia.

Pasq. En esto el Amo verá
quanto el Pueblo se interesa
en su obsequio.

Celed. Tal Alcalde
tiene el Pueblo á su cabeza. ría.

Bart. El Amo viene: ¿qué hacemos?

Celed. Irle á recibir Senécas.

Salen los mozos y mozas cantando: de-
tras el Conde, Marques y Marquesa,
las criadas, Maldonado, Beltran, Ce-
cilia y Lucas, y mientras la seguidilla,
los Señores se sientan en medio: la Jus-
ticia, Maldonado y las criadas junto á
ellos, Beltran junto al Marques; las
mozas á un lado, y los mozos á otro:
Cecilia estará con ellas, y Lucas
con ellos.

SEGUIDILLAS BOLERAS.

Todos y todas. Para qué sombrerillo
nuestra ama usa
quando el sol no se atreve
con su blancura.

Pues aunque es nieve
no es de la que sus rayos
derretir pueden.

Marq. En oyendo seguidillas,
pies y piernas me hormiguean.

Marquesa. Desde que entré en el Lugar
no sé el alma qué recela.

Cond. Ya que celebrar el Pueblo
vuestra venida desea,
al Marques y Marquesa.
Y empezad los dos el bayle

que

que dispone su fineza.
 Yo aborrezco estos festejos,
 porque á vuelta de las vueltas,
 al descuido con cuidado
 se atropella la modestia:
 y así, aunque en sí indiferente,
 el mal uso lo adultera,
 bien que espero que el decoro
 seguirá á su indiferencia.

Paca. Como es viejo, no le gusta.

Marq. y Marquesa. Empezad.

Todos. Vaya de gresca.

SEGUIDILLAS Á DUO.

Baylan Marques y Marquesa.

Man. y Ben. La que gracias pretenda
 acuda al alma,
 porque el alma contiene
 todas las gracias.

Y así su Esposo,
 como anda entre las gracias
 es tan gracioso.

Celed. Bayle Usia otra. *se sienta.*

Marquesa. Ya basta.

Todos. Vivan Marques y Marquesa.

Cond. Salgan Manuela y Cecilia.

Marq. No he visto mayor belleza.
al ver á Cecilia se sorprehende.

Cec. ¿Con quién baylamos?

Marq. Conmigo,
 y con otro qualesquiera:
 ven acá, tú.

Benit. Voy allá.

Marq. ¿Eres casada ó soltera?
*á Cecilia con pasion y en secreto arríma-
 se á ella; ella no quiere.*

Cec. ¿Qué decis?

Marq. ¿Adónde vives?

Cec. Baylemos, Señor.
*con displicencia y honestidad mirando
 á Lucas.*

Marq. Espera.

Marquesa. El Marques en esta joven
 el corazon interesa. *aparte.*

Luc. El Marques habla á Cecilia, *ap.*
 quiera Dios que por bien sea.

Cec. Si no se bayla me vuelvo

á sentar. *resuelta y quiere irse.*
Marq. El Bayle vuelva.

SEGUIDILLAS.

*Baylan Marques, Benito, Cecilia y
 Manuela.*

Entre las Zagalejas
 el jazmin sobra,
 porque cada una tiene
 llena la boca.

Y aunque guardados,
 es la risa tercera
 para enseñarlos.

*En todo el tiempo de la seguidilla
 muestra el Marques su inquietud y amor
 en sus acciones, y Lucas con ademanes
 sus recelos, y acabada coge á Ceci-
 lia aparte y la manda retirar.*

Luc. Cecilia, vete á la casa
 de modo que no lo entiendan.

Cec. Está muy bien.

Marq. Su hermosura *aparte.*
 me ha robado las potencias.

Cond. Lucas ¿tú estabas aquí?

Luc. Para servir á Vuecencia.

Cond. Basta ya de bayle.

Se levanta y todos hacen lo mismo.

Ceq. A Dios. *á Lucas, y vase.*

Todas. ¿Y qué á nosotras nos dexa
 sin baylar?

Marq. Siguela: ¿entiendes?

*Aparte á Beltran, y señalándole hácia
 donde se fue Cecilia.*

Belt. Ya estoy mas allá de Illescas. *ve.*

Cond. Otro dia baylareis:
 y ahora con juicio se vuelvan
 todos á sus casas.

Marquesa. Alma,
 mucho que recelar llevas. *aparte.*

Marq. Corazon mucho volcan *aparte.*
 su belleza en tí fomenta.

Cond. Lucas, quédate conmigo
 que me gusta en gran manera
 tu conversacion.

Alc. y Reg. Mandad:

y repitan tono y letra.

Y aunque guardados,

es

Uruica

1º

Acto 1º

Payas con
Cesta dia
Lucas
Señor
Q. d.

es la risa tercera para enseñarlos.
 Vanse todos menos el Conde y Lucas.
 Cond. Ya ha tiempo que te echo menos, amigo mio, en la Aldea.
 Luc. Mucho es, porque en pocas partes se echa menos la pobreza.
 Cond. Yo sí, Lucas.
 Luc. Siendo grande.
 Cond. Solo lo es Dios.
 Luc. Y vos.
 Cond. Dexa de adularme.
 Luc. Sí, Señor, aunque de clase diversa.
 Cond. Ven acá. ¿Qué te hace falta? no lo calles por vergüenza.
 Luc. Nada, Señor.
 Cond. ¿Nada?
 Luc. Nada.
 Cond. ¿Pues no perdiste la hacienda?
 Luc. Digo que todo me sobra.
 Cond. ¿Qué dices? ¿De qué manera?
 Luc. No deseando cosa alguna, contento con la miseria: por lo qual si bien se mira soy tan rico como Ucencia.
 Cond. Y mas tambien, pero ya que desprecias mis ofertas, ¿despreciarás mi amistad?
 Luc. No es mi atencion tan grosera.
 Cond. En esa fe quiero, amigo, que á cazar conmigo vengas esta mañana.
 Luc. Señor, quando Vucelencia quiera.
 Cond. Vete á prevenir, que yo te espero junto á la acequia.
 Luc. ¡Qué llaneza!
 Cond. ¡Qué bondad!
 Luc. Guárdeos Dios.
 Cond. Contigo él sea.
 Los 2. ¡Qué retrato de lo que los humanos ser debieran!

Salen las Aldeanas con sombrerillos de paja, y cestas.
 CANCION PAYA.
 Man. y Paca. Madre, yo quiero nobio,

yo quiero nobio, madre, ántes con ántes.
 Una sola. La niña y la ciruela quando van á pintarse deben cogerse luego para que no se pasen.
 Todas. Madre, yo quiero nobio, va saliendo el Marques.
 Man. yo quiero nobio, madre.
 Marq. Mientras espero á Beltran me divertiré con estas.
 ¿A dónde vais tan alegres?
 Man. A coger judías tiernas.
 Marq. ¿Queréis que vaya á ayudaros?
 Paca. Venga usted muy norabuena.
 Man. Este sí que es buen Marques, y no el Conde. *aparte.*
 Tom. ¡Qué llaneza gasta!
 Marq. ¡Qué cara que tienes!
 Man. Señor á vuestra obediencia, haciendo cortesias.
 Marq. ¡Y tú que ojillos!
 Paca. Están á la disposicion vuestra.
 Marq. ¡Y tú que hermosos cabellos!
 Tom. Para lo que Usia quiera.
 Marq. Ven acá tú: ¿admitirás mi corazon en ofrenda?
 Man. Si señor.
 Paca. Y yo tambien.
 Las demás. Y nosotras.
 Marq. Valga flema, que para todas habrá corazon, y mas que vengan. ¿cómo te llamas tú?
 Saca un libro de memorias y va sentándolas en él.
 Paca. Paca.
 Marq. ¿Dónde vives?
 Paca. En las huertas.
 Marq. ¿Y tú?
 Tom. Tomasa.
 Marq. Muy bien: ¿las señas?
 Tom. Junto á la tienda.
 Marq. ¿Y tú, niña?
 Man. Manolita.

Mar-

10 da 1/2
7 y 1/2

muica

Marq. ¿Señas?

Man. La ravisalsera.

Tom. Oye usted: que venga usted á verme antes que á Manuela.

Man. Y á mí antes que á Tomasa.

Paca. Y á mí antes que á todas ellas.

Marq. A todas visitaré; pero mi lacayo llega.

Sale Belt. Señor.

Marq. ¿Qué traes, Beltran?

Belt. ¿Qué he de traer? buenas nuevas.

fui detras de aquella niña de la remisma manera que el castizo perdiguero á la perdiz olfatea, y supe que es una hidalga pobre, que vive, aunque cerca, fuera del Pueblo, es casada, su nombre Cecilia::: á verla venid, y podreis mejor enteraros de sus prendas.

Man. ¿Has oido aquello?

Paca. Mucho.

Marq. A Dios.

Man. ¿Qué ya su Excelencia no viene á coger judías? *(dos.)*

Belt. Quite allá la judiera. *(vanse los)*

Tom. A ver Cecilia va.

Man. Yo dispondré que lo sepa la Marquesita.

Tom. Y yo el Conde, pues por Cecilia nos dexa.

Todas. Madre, yo quiero nobio, yo quiero nobio madre, antes con antes. *(vanse.)*

Vuelve la misma mutacion con que se empezó.

Cec. ¿Con que te vas á cazar con el Conde?

Luc. Por fineza me lo ha pedido, y no debo desestimarlo.

Cec. Que vuelvas pronto, porque yo sin tí no me hallo.

Luc. Cecilia bella, aunque me voy, no me voy,

pues contigo mi alma queda.

Cec. Si tú me dexas la tuya, tambien la mia te llevas, *m.*

que en la amorosa porfia que amor en los dos engendra, yo no sé quien gana á quien en materia de ternezas. *vase.*

Luc. A Dios, esposa.

Sale el Marques y Beltran por el foro.

Marq. ¿Qué escucho!

Luc. ¿Qué miro! El Marques se acerca á mi casa: honor, á espacio y observemos con cautela.

Belt. Mejor será retirarnos para evitarle sospechas.

Marq. Dices bien, que así irá á caza: ven darémos una vuelta.

Se retiran atravesando por entre los árboles al lado opuesto, y Lucas los mira hasta que los pierde de vista.

Luc. Cuidados ¿qué estais mirando?

Honor ¿qué es lo que recelas? ¿que el Marques viene á usurparme la mejor y única prenda que me ha dexado la suerte por consuelo en mi pobreza?

Si esto juzgas, ya lo veo; pero dime: ¿Qué evidencia tienes de que esto sea cierto?

Que en el bayle de la Aldea habló en secreto á Cecilia, la manifestó terneza,

y que aunque ella lo ha negado, su venida lo comprueba.

Tienes razon, honor mio::: pero ya que la advertencia del daño me haces, tambien que me aconsejes es fuerza

lo que debo hacer: volverte á tu casa con reserva; muy bien: Pero ¿qué pretexto

daré al Conde, que me espera; y qué disculpa á Cecilia de tan repentina vuelta?

Fingir algun accidente, eso fuera darla pena, si está inocente, y aviso si culpada::: ¡dura estrella!

B *¿Cul-*

10 da 1/2
11 1/2

H. H.

(2)

X

5. y 1/2

¿Culpada dixes? Culpada:
 ¿Aquella que en la opulencia,
 que es la senda del peligro,
 supo mantener ileso
 su virtud; en los trabajos,
 don con que la Providencia
 señala á sus elegidos,
 podrá ser que culpa tenga?
 Podrá ser: no, no lo creo.
 Cecilia rica fue honesta,
 y honesta es Cecilia pobre
 á pesar de las sospechas;
 y tambien el Marques puede
 que aquí con otro fin venga,
 y que lo del bayle fuese
 efecto de su llaneza.
 Es verdad; pero, ay honor,
 ¡qué poco descanso encuentras,
 y qué delicado que eres
 en quien de honrado se precia!
 ¿Pero qué es lo que resuelves?
 que te retires, que si ella
 le ha citado, ó el Marques
 á verla venia, es fuerza
 que viendo que estás ausente
 ó ella le busque ó él vuelva.
 Bien has dicho. De esta suerte
 averiguaré si es cierta
 la presuncion: honor mio,
 vamos á hacer la desecha,
 y no por querer guardarte,
 quizá indiscreto te pierdas;
 que el esposo que malicia
 de la esposa sin certeza,
 mas que el galan que la quiere
 á sí mismo se hace ofensa.
vase por el foro.

*Sale Cecilia de la casa, y se sienta en
 el poyo á hacer calceta, y despues
 la Marquesa y Maldonado.*

S. R. Cec. Mientras que vuelve mi Lucas,
 me sentaré á hacer calceta.
 Qué dulces son los amores
 entre dos almas honestas.

Mald. Señora, aquella es Cecilia,
 pero de vuestras sospechas
 bien pronto su honestidad

os dexará satisfecha.

Marquesa. Con todo, hasta exâminarla
 el corazon no sosiega.

A Dios, Cecilia.

Cec. Señora. *(se levanta.)*

¿Usía á honrar estas breñas?

Marquesa. Qué, ¿no estila visitar
 ningun Marques tu belleza?

Cec. ¿Cómo quereis que un Señor
 una infeliz á ver venga?

Además que yo tampoco
 en mi casa le admitiera,
 porque entre la gente pobre
 visitas de tal esfera,
 al tiempo que honran la casa,
 deshonoran al dueño de ella.

Marquesa. ¡Qué aplicada estas!

Cec. Señora,
 aunque descortes parezca
 en esta accion, no lo soy.
 De la Reyna Isabel cuentan
 que la labor no dexaba
 por la visita mas seria.

Mald. ¿Está satisfecha Usía? *aparte.*

Marquesa. Sí; mas dexa á mi cautela:
 Me han dicho que mi marido
 ha venido hácia esta selva.

Cec. Ya la entiendo. Así será.
 Es muy frondosa y amena.

Marquesa. ¿Le has visto tú?

Cec. No Señora.

Marquesa. Ni quiera Dios que le veas.

Cec. ¿Por qué motivo?

Marquesa. ¡Ay Cecilia! *llorando.*
 que á tu honor su amor asesta.

Cec. Si por mi causa celosos
 vuestros ojos vierten perlas,
 ahorradles, señora, ahorradles,
 el trabajo de verterlas.

Marquesa. Es poderoso.

Cec. Yo honrada.

Marquesa. Es atrevido.

Cec. Yo honesta.

Marquesa. Eres muger.

Cec. Y Christiana.

Marquesa. Y el interes:::

Cec. ¡Qué baxeza!
 si otra que Usía pensára

de

de mí con tan baxa idea:::

Marquesa. Repórtate, que los zelos de mí misma me enagenan.

Cec. Y á mí tambien mi honradez me arrastró hácia la imprudencia.

Marq. No obstante, por si me engañas, es necesario que adviertas que soy muger, y zelosa, y sabré vengar mi ofensa.

Cec. No dará para vengaros justa causa mi inocencia.

Marquesa. En tu honor vivo fiada.

Cec. Yo en Dios, y en mi resistencia.

Marq. Mi quietud dexo en tus manos.

Cec. Pues en buenas manos queda.

Marquesa. Quédate en paz.

Cec. En paz idos.

Marquesa. Y el esfuerzo:::-

Cec. Y la prudencia.

Las 2. Moderen con la constancia el rigor que me atormenta. *vase.*

Cec. No extraño sus expresiones, porque las pasiones ciegan. ¡Válgame Dios! ¿Quién diria, que el brillo de mi nobleza, que el lustre de mis mayores, que el poder de mis riquezas habian de estar expuestos á la fiera contingencia del destino?::: ¿que en un punto sus volubles conseqüencias me habian de despeñar al seno de la miseria?

¡A miseria! qué de efectos, tan peligrosos engendras, y qué mal semblante tienes para quien no te profesa.

Por tí la Marquesa duda de mi constante entereza, y por tí el Marques se atreve á denostar mi modestia, ¿pero qué importa que el uno me acrimine con sospechas, y que el otro me persiga con sus amantes demencias?

Nada importa: una alma noble, aun en medio de las penas sabe firme mantener

la constancia; siempre ilesa tiene su virtud: ningunas contradiciones, por fieras que sean, pueden hacer que se rinda á la baxeza; los mismos riesgos, los mismos peligros que la rodean sirven de lustre á su gloria, sirven de ensalzar sus prendas.

Soy pobre, es verdad, soy pobre: ¿mas qué importa que lo sea, si se conservan intactas la virtud y la nobleza?

¿Pero qué es esto? El Marques: constancia mia ¿qué tiemblos?

Sale el Marques reconociendo todo el sitio con bastante viveza; y Cecilia se sienta y ve al Marques.

No blasonabas::: es cierto, pero es preciso que tema á la vista del que quiere ser Paris de mi terneza.

Entro en la casa: mas no, que mas segura estoy fuera.

Marq. Ya no parece. Bien puedo sin temor llegar á verla.

A Dios, preciosa Cecilia.

Cec. Dios guarde á Usía.

Marq. Qué seria estas.

Cec. No tengo motivo responde siempre con los ojos baxos. para estar alegre.

Marq. Dexa la calceta y ven acá, que hablaremos de mas cerca.

Cec. ¿Qué teneis que hablar conmigo?

Marq. Regalarte esta fineza. *le enseña una sortija.*

Cec. ¿Y con qué fin me la dais?

Marq. Con el fin de que me quieras.

Cec. Señor, yo tengo marido á quien quiero muy de veras; vos muger á quien debeis querer:::

Marq. ¿Quién? ¿yo á la Marquesa? ¡qué insipidez! déxate de acordarme su tibieza;

12
porque como nuestro lazo
le formó la conveniencia
mas que el amor, me parecen
desabridas sus finezas.

Cec. Pues no es tan desagradable:::

Marq. Calla y oye mi propuesta:

si temes que nuestro amor
se haga público en la Aldea,
á tu marido abandona,
estos matorrales dexa,
que allá en la Corte conmigo
tendrás todo quanto quieras.

Cec. ¿Y tendré honor?

Marq. ¿Quién lo duda?

Cec. ¡Ah Señor! en la apariencia.

Marq. Déxate de eso, y apaga
este ardor que al pecho aqueja,
porque á mis remordimientos
sobrepuja tu belleza.

Cec. ¿Remordimientos teneis?
escuchadlos.

Marq. Ahora es fuera
de tiempo.

Cec. No es tal, oidlos,
que por mí á hablaros empiezan.
Primeramente sentis

una aficion pasagera
que hácia Cecilia os inclina
con ceguedad y violencia;

en conseguida sentis otra
mas estable y duradera
que os recuerda de una esposa
las disfrutadas ternezas.

El primer afecto os pinta
á Cecilia amable y bella;
luego el segundo os retrata
de vuestra esposa la ofensa;
despues los remordimientos
dicen á vuestra conciencia
que ante Dios la habeis jurado
fidelidad y firmeza,

y que el hombre que quebranta
tan delicada promesa
es un perjuro, un falsario,
un mentiroso, un::: ¿de veras;
allá en vuestro corazon,
no sentis estas contiendas?

Marq. Todas esas reflexiones

te las dicta la vergüenza;

y así, pues la soledad

mis timideces alienta,

quiere tomarla una mano, ella la re-
cata y se ve á Lucas venir por el foro.

Ma esta mano sea el Iris:::

Luc. Qué he mirado!

Cec. ¡Ay Dios! ¿Qué intenta?

Marq. Mostrarte:::

Cec. ¿Qué vais á hacer?

De. Llega Luc. Atropellar tu modestia.

Marq. ¡Su marido! ¿Qué haré, Cielos?

Cec. No pienses:::

Luc. En la casa entra:

entrase Cecilia.

Si por mi honor dexo al Conde,
el Conde tenga paciencia. *aparte.*

Salen por el foro con disimulo Manue-
la y Tomasa con el Conde; éste con
escopeta y demas arreos de
cazador.

Ma Man. Esa es su casa.

Cond. Idos, y

nadie lo que pasa sepa.

vanse las dos, y el se retira detras
de un árbol.

Marq. (Desmintamos su malicia.)

¿De verme aquí qué sospechas?

Luc. Que no habréis, Señor, venido
á ninguna cosa buena.

Marq. ¿Cómo te atreves, infame,
á hablarme de esa manera?

¿sabes quién soy yo, dí?

Luc. Un hombre

lleno de ardor y opulencia.

Marq. ¿Y tú quién eres?

Luc. Otro hombre

lleno de honor y miseria.

Marq. ¿Pues cómo, siendo un villano,
el respeto me atropellas?

Luc. No le atropello, Señor,
ni tampoco la obediencia;
pero esta ni aquel me mandan
por ninguna ley ni deuda
que os sirva con mi muger,
y no os serviré con ella.

Marq. ¡Qué un villano atrevimiento

res-

responda de esta manera!
No soy quien soy si no dexo
tal injuria satisfecha,
y así osado:::

*hecha mano á la espada y la saca
para Lucas.*

Luc. Deteneos,
suspended vuestra fiereza,
hasta que:::

*Levanta el gatillo teniendo la escopeta
hácia el Marques, y luego volviéndose
á otra parte la dispara de pronto al
ayre, y la tira al suelo: el Conde da
dos pasos, y al ver la accion vuelve á
ocultarse: al tiro sale á la puerta Ce-
cilia, y viéndolos libres se vuelve
á entrar.*

Marq. ¿Villano, qué haces?

Luc. Privarme de la defensa,
porque el honor no me obligue
á hacer lo que no debiera.

Cond. ¡Cómo su resolucion
manifiesta su nobleza!

Luc. Ahora que estoy desarmado
descargad vuestra violencia
contra un infeliz: heridme,
ensangrentad vuestra diestra;
pero temed el rigor
del Cielo: temed la fiera
sangrienta invencible espada
de la Justicia suprema:
temed el rayo furioso
de la indignacion eterna,
que no distingue de objetos
quando venga las ofensas,
pues como chozas humildes
abrasa torres soberbias.

¿Enmudecisteis? ¿temblais?
perdonad mis duras quejas.

*Se arrodilla, le besa la mano, y se en-
tra en la casa. El Marques se dirige
tras él y el Conde le detiene, todo
con los versos.*

Marq. ¡Corrido estoy, vive Dios!
oye, atrevido:::

Cond. ¿Qué intentas?

¿á qué efecto á Lucas llamas
con el acero en la diestra?

¿no respondes? Lucas, Lucas,
*Abre la puerta de la casa y salen Lu-
cas y Cecilia.*

¿que es aquesto?

Marq. ¡Dura pena!

¡Qué haya venido mi suegro!
¡quán infeliz es mi estrella!

Cond. Cecilia ¿qué ha habido? habla.

Cec. La vergüenza no me dexa.

Cond. Lucas, dí, ¿qué ha habido aquí?

Luc. Señor, aunque yo quisiera
acordarme, no me acuerdo
de mas (porque mi prudencia
se olvida al punto de aquello
que deshonra á quien venera)
sino de que::: no fue nada,
Señor: vamos que ya suenan
las chochas, y habréis perdido
por mí tres ó quatro piezas.

Cond. Qué importa que de los dos
enmudezca la prudencia,
si del pérfido callando
me dice mas la vergüenza;
además que ya de todo
me ha informado mi cautela.
Deshonra de los humanos,
oprobio de la nobleza,
si te precias que dimanas
de la mejor ascendencia,
¿por qué con tus procederes
tus abuelos avergüenzas?
Los timbres y los honores,
los privilegios y rentas
que con la lanza y espada
adquirieron en la guerra,
te los dexaron tan solo
para amparar la modestia,
para hacer feliz al pobre,
para honrar á la doncella;
y tú, dí, ¿en qué los inviertes?
En vanidades superfluas,
en seducciones iniquas,
en viles correspondencias:
si al mundo resucitaran
tus mayores, y esto vieran,
á la vida avergonzados
el sepulcro prefirieran,
que así como el hijo bueno

es del padre la excelencia,
 el vicioso y temerario,
 es vituperio y afrenta.
 No eres tú noble: no lo eres:
 que la principal nobleza
 no estriba en executorias,
 ni en pomposas opulencias,
 sino en ser útil á todos,
 ser de la Patria defensa,
 ser leal al Rey, y servir
 á Dios como Dios ordena;
 y el humilde que dirige
 sus pasos por estas sendas,
 es el verdadero noble;
 y al contrario, el que huye de ella
 se deshoga y envilece
 por mas noble que en sí sea:
 Y así, con tales excesos
 no hagas blason de nobleza;
 ¿Qué es esto? ¿Te has confundido?
 La confusion verdadera
 es, Marques, que qual yo espero,
 si mi razon te ha hecho fuerza,
 vuelvas en tí y des á todos
 satisfaccion con la enmienda:
 De no, no faltan arrestos
 que refrenen tu soberbia,
 que al que de la correccion
 la blanda voz menosprecia,
 justo será que el castigo
 con su duro azote hiera.
Luc. Ya reconoce su yerro.
Cec. Ya sus excesos detesta;
 y no dará lugar nunca
 á tan fuertes providencias.
Cond. Aprende de ellos, repara
 como por tí se interesan.
Marq. Yo, Señor, se lo agradezco.
Cond. Vamos, Marques, á la Aldea.
Marq. Si he perdido esta ocasion, *ap.*
 puede ser que otra no pierda.
Cond. Luego nos veremos, Lucas.
Luc. Quando mande Vuecelencia.
Cond. Y entre tanto de tu honor
aparte á Lucas.
 te ofrezco ser centinela.

Luc. Señor, bien lo he menester.
 ¡No me atormentéis, sospechas!

Mesa, tres sillas.

1.^o

1.^a con la Comida

ACTO SEGUNDO.

mera
 Al manifestarse el teatro se verá la
 mutacion última del acto primero. En-
 frente de la entrada de la casa estará
 puesta una mesa con unos manteles po-
 bres, y encima un pan muy moreno, al-
 gunos platos, un jarro, &c. Lucas es-
 tará sentado junto á la mesa, puesta
 la mano en la mexilla y el codo apo-
 yado en dicha mesa.

2.^o
Luc. Cansados, ojos míos,
 al dolor rendid feudo,
 y en líquidos raudales
 anegad mi afligido pensamiento:
 En llanto me deshago
 para ver si así puedo
 derretir mis fatigas
 como el calor del sol derrite el yelo.

Mas en vano lo aguardo,
 que es tal mi desconsuelo
 que quanto mas le lloro, (to.
 mas tormento amontoño á su tormen-

Tengo de negras sombras
 el corazon cubierto,
 y el alma atormentada
 del aspid infernal del pensamiento.

¡Que no muera de pena,
 pues de zelos no muero!
 mas soy tan desdichado, (puedo.
 que porque es bien morir, morir no

Y pues sorda la muerte
 se muestra á mi deseo,
 ya que morir no logro,
 consiga mi dolor vivir muriendo.

Sale Cec. Vamos á comer, esposo,
 que ya todo está dispuesto.

Luc. Vamos: ¡Que en ninguna parte
 logre el corazon sosiego!

Cec.

Generoso D. B. a
15
Cec. Come.

Luc. No puedo, Cecilia,
porque el dolor de mi pecho
solo respirar pesares
permite á mi triste aliento.

Cec. ¿Es posible, Lucas mio,
que has de rendirte al despecho
de ese modo? ¿Tú que habias
(por ser mas débil mi sexô)
de minorar mis congojas
con amorosos consuelos,
me las redoblas? ¡ay Lucas!
¿Adónde está aquel esfuerzo,
aquel ánimo christiano
que has mostrado en todo tiempo?
¿Has olvidado que debes
resignarte todo al Cielo?

*Levántase Lucas de la mesa, lleva á
Cecilia á un lado, y despues de una
breve pausa, la dice:*

Luc. ¿Cecilia, me amas aun?

Cec. ¿Que si te amo, ¡Dios inmenso!
Y preguntarmelo Lucas?
pregúntaselo á tu pecho.

Luc. ¿Lucas, estás consolado?
Lucas no tiene consuelo.

*Se dexa caer en el asiento con ma-
yor dolor.*

Cec. ¡Ay Dios! con quanta alegría,
vuestra venida celebro:

sale el Conde.

Señor, regañad á Lucas
porque está tan macilento
que á hacerle comer no bastan
ni persuasiones, ni ruegos.

Cond. No faltaba mas, despues
que á comer con él yo vengo.

Luc. y Cec. ¿Qué decis, Señor? mirad:::

Cond. Yo no soy de cumplimiento,
vamos, vamos.

Se sienta á la mesa.

Los 2. ¿Tanto honor?:::

Cond. Comamos, y buen provecho:
con esta leve expresion
sus pesares aliviemos.

Animo, Lucas, que yo
tambien hago lo que puedo.

Si me vieran muchos ricos

con estos pobres comiendo,
de necio me tratarian
pero mas necios son ellos, *aparte.*
que fundan todo su orgullo
en el humano desprecio.

¿Este pan de qué es, Cecilia?

Cec. Señor Conde, de centeno.

Cond. Nunca crei que llegara *aparte.*
su pobreza á tanto extremo.

¡Qué malo que es! ¡quántos ricos
le dan mejor á sus perros!
porque en muchos, mas que el triste
encuentra un perro consuelo.

¿Ves como ha comido Lucas?
á Cecilia.

Luc. Lo que yo en el alma siento
es, que no es igual la mesa
al huesped que en ella tengo,
pero su desigualdad
la iguala mi buen deseo.

Se levantan de la mesa.

Cond. Vamos á esto: yo he venido
á alegraros lo primero,
y lo segundo á mirar
por vuestro honor, como debo;
en fé de ello, yo he pensado
que para evitar los riesgos
que este solitario sitio
facilita á los deseos
de un joven loco, os vengais
(mientras trato su regreso)
á casa de Maldonado
esta noche con secreto,
que aunque podia valerme
contra su insulto del fuero,
para evitar alborotos
he discurrido este medio.

Luc. Qué el Marques proyecta acaso
esta noche algun exceso?

Cond. Antes que suceda el daño
debe precaverle el cuerdo;
por no afligirlos mas, callo *aparte.*
los proyectos de mi yerno.

Luc. ¿Qué dices de esto, Cecilia?

Cec. Que tu gusto es mi precepto.

Luc. Pues Señor, vuestra piedad
sumisos disfrutaremos.

Cond. Ea, amorosos consortes,

des-

Banco

*el yerno
co. p. do
1/2*

*espero
sa 1/2*

este y 2^a Justicia
y 2^a B^a de Sillas

Unica

Venico y q^{ta}
16

Mozos
ora

Silbot

10

desterrad de vuestros pechos
el sinsabor, olvidad
todo cuidado funesto,
que el cielo de vuestra paz,
sin el Marques en el Pueblo,
pronto se mirará libre
del nublado del recelo:
pero parece que Lucas
todavía está algo serio,
y eso no me gusta, vamos,
ponle tú afable al momento.

Cec. ¿Cómo?
Cond. Dándole los brazos:
se abrazan los dos tiernamente.
corresponde tú á su afecto,
Lucas.

Luc. Perdona, Cecilia,
si te ha agraviado mi ceño.
Cond. Perdónale, que si honrada
eres tú, honrado es él: creo
que ya lo estas. *á Lucas.*

Cec. ¡Ay esposo!
Luc. ¡Ay esposa!
Los 2. ¡Qué contento!
Luc. ¡Iris de nuestras borrascas
quanto favor os debemos!
Cond. Una vez que estais conformes,
haced lo que dicho os tengo.
Y á Dios::: ¡ah! en quedando allí,
me darás aviso de ello.
El corazon no sosiega *aparte.*
hasta quitarla del riesgo. *vase.*

Luc. ¡Cuán grande es la Providencia
vuestra, Criador Supremo,
y quan admirables son
vuestros divinos efectos!
Apenas enviáis las penas,
quando enviáis los consuelos.
Digalo yo, pues al punto
que perdí á mis padres tiernos,
sentí mi corazon triste
de conformidad cubierto;
despues, si perdí los bienes
temporales, en su puesto
me quedó otro bien mejor,
que es el que en Cecilia tengo;
y si hoy me aquejan las ansias
que por el Marques padezco,

Me consuelan las finezas
que en el noble Conde encuent
jó Dios mio, vuestras obras,
todas son puros portentos!
Cec. Por eso por todo siempre
rendirle gracias debemos
y conformar nuestras ansias
á sus sagrados decretos.
Luc. ¡Quanto envidia tu constancia!
Cec. Yo tu corazon honesto:
¿te quedan algunas dudas?
Luc. Ya se tranquilizó el pecho.
Cec. Eso si, que Dios consuela
en el mayor desconsuelo. *vase*
Se entran en la casa.

Silbot

Plaza del Lugar con la fachada del
Palacio, salen Celedonio, Barto-
lo y Pasqual.

Celed. Ya que están las luminarias
á la vela, compañeros,
mientras que viene la noche,
á refrescar nos sentemos.
*Siéntanse al lado del teatro, que figu-
ra ser alojería.*

Bar. Saca para la Señora
Justicia, aloja, alojero.
Pasq. Quando hablais de oficio, ¿en qué
pende que sois tan discreto?
Celed. En que me mato estudiando,
la Escisclopedia para ello.
Y Sacanles aloja, y refrescan.

Salen los mozos con bieldos al hombro,
como que vienen de las eras.

Ma C A N C I O N.
Benit. Su Señoría el Marques
á las niñas de esta Villa,
por quererse hacer merced
las quiere hacer Señorías.
Coro.... Tirarira rira:::
que bueno anda el chiste
con su Señoría.

Sim. Como es de memoria flaco
dexa á quantas niñas mira
en el libro de memorias
su Señoría escritas.

Co-

Bancos

Coro. Tirarira rira,
que bueno anda el chiste
con su Señoría.

Bart. ¿Ois aquello?

Cond. Cierta es
lo que cuentan de Cecilia. *ap.*

Pasq. Orrio muchachos, ¿Y á quienes
tiene en ese libro escritas?

Luis Tio Pasqual, á vuestra hermana.

Bart. ¿A quién mas?

Sim. A vuestra prima.

Celed. ¿Y á quien mas?

Benit. A vuestra:::

Celed. ¿Qué?

Benit. A vuestra:::

Celed. Dí.

Benit. Tirarira. *á los mozos.*

Coro. Tirarira rira,
que bueno anda el chiste
con su Señoría. *vase cantando.*

Celed. Este asunto es menester
tratarle en Ayuntamiento.

Bart. Fórmese en la alojería,
que así estaremos mas frescos.

Celed. Esperaos: ¿Y en qué bancos,
nos sentaremos?

Bart. En estos.

Celed. Yo no sé hablar si no estoy
sentado en los del Concejo.

Bart. Bien dicho: que ellos influyen
sabiduría y respeto.

Celed. Y extra, que son por lo que oyen
mas que nosotros discretos.

Bart. Saquémoslos.

Pasq. Norabuena. *fofo*
Sacan uu banco cada uno.

Celed. ¿Y yo he de entrar por mi asiento?

Bart. No, pero que entre Pasqual,
que es Regidor mas moderno.

Pasq. Es así; mas por mis años
os toca á vos el hacerlo.

Bart. No voy por él.

Pasq. Yo tampoco.

Celed. Traedlo entre los dos, necios.

Pasq. y Bart. Eso sí.

Sacan el banco entre los dos.

Celed. Valgo un perú
para defenir un pleyto:

5^a 2^a 1^a 2^a 1^a

colóquense con cordura,
y despues ponganse serios.

Se sientan.

Ilustre comunidad,
de hombres malos, y hombres buenos;
sepades:::

Bart. Id adelante,
Celedonio.

Celed. Como habiendo
llegado á nos las noticia
de que el magnífico yerno
de nuestro amo va sentando
en un libro el mugeriego,
del mismo modo que se hace
aquí el encabezamiento,
es fuerza que los dos, como
calóndrigos del congreso,
voteis en comunidad
lo que hacer nos hoy debemos,
no sea que el Marquesito,
si no se busca alguna medio,
nos dexé encabezonado
el mugeriego del Pueblo.

Bart. Voto, que no haya mugeres.

Pasq. Voto, echarlas á un destierro.

Celed. Voto, que media docena
al Marques le regalemos.

Los 2. ¿Eso decis?

Celed. Eso digo,
vuestros desbarros oyendo;
¿No tenemos aquí al Conde
que pondrá á todo remedio?

Bart. Pues á su piedad corramos.

Se levantan.

Celed. En comunidad, camuesos. *vanse.*

Enlon corto de Palacio: salen el Mar-
ques y Beltran.

Marq. Tres fuertes dudas, Beltran,
se oponen á mis proyectos.

Belt. Vamos, digalas Usía,
á ver si yo las disuelvo.

Marq. La primera, si seréis
en el robo descubiertos:
la segunda en qué ha de ir
Cecilia desde este Pueblo:
le tercera que de todo
me hará autor á mí mi suegro.

C

Belt.

20 Pepe
2 1/2 1/2

1160 10

20 2/2

20

1160 10

20 2/2

Bona
Por los
de
5 y 5
La Just. d. r. a

Belt. La primera está zanjada con los disfraces propuestos; la otra con que en el coche que se vuelve irá sin riesgo; y la otra con hacerle á mi ama quatro gestos, fingiendo que arrepentido detestais ya los excesos; con esto, y con que Cecilia esté en la quinta en secreto, desmentireis las sospechas del Hidalgo, y vuestro suegro.

Marq. Toma esa repetición para que en lances como estos sepas, ó Beltran amigo, repetirme estos consejos.

Belt. Si aconsejara virtudes, no tuviera yo este premio.

Señalando la repetición.

Marq. La Marquesa viene, vete á prevenir lo dispuesto. *vase Belt.*
Quánto en estos casos sirven los lacayunos ingenios.

(Sale la Marquesa.)

er y
Sick

Marq. Marquesa mia, tú, ahora mis desatinos sabiendo llena de razon vendrás á satisfacer tus zelos; hazlo, que de tu cariño otra cosa no merezco:
Dime, pérfido, engañoso, fementido, aleve y fiero, puesto que llego tan tarde á reconocer mis yerros.

Marquesa. ¿Con que ya los reconoces?

Marq. Y á tus plantas los detesto. (za?)

Marquesa. ¿Quién me afirma tu mudan-

Marq. Estas lágrimas que vierto, hijas de la confusion

que ha introducido en mi pecho la reprehension que tu padre me dió esta mañana fiero:

¡Ha! ¡Que yo no haya creído tiempos hace sus consejos!

Marquesa. ¿Pues y el amor de Cecilia?

Marq. Se convirtió en escarmiento.

Marquesa. ¡Cómo temo que me engañas!

Marq. Por tus divinos luceros,

por estas cinco azucenas

tomándola la mano.

y por tu rostro hechizero te juro:::

Marquesa. Basta; no mas, que ya has vencido mi ceño, que como era hijo de amor pronto en cariño se ha vuelto.

Marq. ¿Quién en tu gracia me afirma?

Marquesa. Estos amantes obsequios. *Se abrazan tiernamente, y va saliendo*

el Conde desde que se dan los brazos.

Cond. ¿Qué novedad será esta? en fin, allá lo veremos.

Marquesa. Padre y Señor, de la dicha que hoy me ha dispensado el Cielo participad: ya mi esposo con repetidos afectos de amor y dolor me ha dado

los indicios mas sinceros de su mudanza: advertid,

advertid, Señor, que aspecto tan sumiso. Esposo mio,

lleno de filial respeto, échate á los pies de un padre

ofendido, y de su pecho con lágrimas de rubor

ablanda los sentimientos.

Marq. Arrepentido, Señor, reconozco mis excesos.

Cond. Levanta, Marques, que yo (cia.) ya sé tu arrepentimiento. *con mali-*

Marq. Ellos se la van tragando, bien me salen mis intentos.

Ma
Sale Mald. La Justicia del Lugar pide audiencia.

Cond. Que entre luego. (mienda)

Marquesa. ¿Padre, quedais de su endel todo ya satisfecho?

¿Qué respondeis?
Cond. Solamente

que es muy crédulo tu sexo:
Ma
entran Alcalde y Regidor sin vara.

¿qué se ofrece? *á Celedonio.*

Bart. Señor, nada estando aquí vuestro yerno.

Celed. Qué importa que esté, naranjo, para eso es el amo recto.

Marq.

bancos a orayra

*20^o
5^{ta} 2^a 3^a 4^a
Payos Payas
La Justicia
era bayle*

Mar. ¿Con qué embaxada vendran? *ap.*

Marquesa. Pesares ¿qué será esto? *ap.*

Cond. Decid á lo que venis,

Celed. Con vuestra venia comienzo:
Habiendo la ilustre Villa
llamado á Cortes hoy mesmo
á todos los disputados
que encierra su vasto imperio,
sobre que el Marques la quiere
cobrar en mugeres feudo,
ha resuelto que con paso
obliquo , como guerreros
vengamos á la pursiana
á preguntaros in verbo
qué debe hacer en tal caso
la Villa de nuestro Pueblo.

Marq. ¿Que tenga Ucencia paciencia
para escuchar estos necios?

Cond. Son necios en sus razones,
pero en lo que piden cuerdos.

Celed. Por eso , dicen *odiorum
veritas patitur.*

Cond. Veo *á la Marquesa.*
que á lo que me preguntáste
estos ya te respondieron.

Idos con Dios , que yo á todo
pondré quanto antes remedio.

Celed. Para ello tened presente
que el Marques es muy travieso.

Cond. Está bien.

Marq. Vete , pesado.

Celed. Si señor , guardéos el Cielo:

*Hace una cortesía á la antigua , da
algunos pasos , y vuelve.*

ah ; tambien es menester
que advierta vuestro respeto,
que en un libro de memorias
matricula el mugeriego.

Marq. ¿Qué es lo que hablas, atrevido?

Celed. Si señor , guardéos el Cielo.
Como arriba.

Otro pecadillo falta,
pronto seré : además de esto
todo el Lugar asegura
que está por Cecilia muerto.

Marq. Vete , no excites mi saña.

Celed. Si señor , guardéos el Cielo.
Vanse.

Mar. No soy quien soy, si antes de irme
al Alcalde no escarmiento. *ap.*

Cond. Y es este , respóndeme,
Marques , tu arrepentimiento?

Marq. Si señor , y estos delitos
son los mismos que detesto.

Marquesa. ¿Lo veis , Padre?

Marq. Reparad
que mis juveniles yerros,
puesto que los reconozco,
son dignos del perdon vuestro.

Cond. Tanto lo va asegurando *ap.*
que casi lo voy creyendo:
si el cochero habrá mentido:::
sin embargo lo hecho hecho.

Marquesa. ¿Aun dudais de su mudanza?

Cond. Mas que dudar : no la creo.

Marq. El tiempo por mí hablará.

Cond. Verémos lo que habla el tiempo:
porque , Marques , aquel árbol
que el incauto jardinero,
por temor de que se tronche,
considerándole tierno,
no le aplica un recto arrimo
para que se crie recto,
quando grande es muy difícil
que pierda el vicio primero.

A tí , y otros Señoritos
(árboles en este exemplo)
los jardineros (los padres)
en vuestra infancia os pusieron
unos arrimos (los ayos)
que atendiendo mas al premio
del interes que al del logro
de hacer un árbol perfecto,
esclavizaron su fuerza,
no al honor , sino al precepto
de los jardineros píos,
que considerándoos tiernos
les prohibieron criaros
por la violencia derechos:
y así al lado que quisisteis
os dexaron ir torciendo,
jó cariño paternal,
qué de hijos lloran tu exceso!
con que habiéndote criado
torcido desde pequeño,
dudo que enmiendes de grande,

*ilbofi
10*

Mopipampa
MUNICA

Albot
Silla
D. Atencio
y w y n g

2^o ora

179

179

envejecidos defectos;
pero en fin, á la experiencia
remito todo el suceso,
y ojalá que de mis juicios
salga el vaticinio incierto,
y que igualarte con otros
puedas de tu nacimiento,
que con los buenos arrimos
que sus padres les pusieron,
y el exemplo que estos mismos
les dieron en todo tiempo,
son Aquiles que á la patria
dan honor con sus trofeos;
son Numas que honran las leyes
con sus prudentes consejos,
y son muchas veces grandes
porque en todo saben serlo. vase.

Marq. Si algo envidio en este mundo
es de tu padre el talento.

Con ponderacion grande.

Marquesa. ¡Qué alegría siente el alma
viendo mudado tu genio!

Marq. Desde hoy solo á tu ternura
ofrezco rendir obsequios.

Marquesa. Y yo en mi pecho á tus ansias
erigir un templo ofrezco.

Marq. ¿Y qual será el simulacro?

Marquesa. Tu corazon, dulce dueño.

Marq. Pero parece que al dia
la noche va sucediendo. (ra)

Marquesa. Sí, y se va acercando la ho-
de ver del Pueblo el festejo.

Marq. Vamos á verle, alma mia.

Marquesa. Vamos allá, tierno objeto.

Marq. ¡Qué fineza!

Marquesa. ¡Qué mudanza!

Marq. ¡Qué alegría!

Marquesa. ¡Qué contento!

Marq. ¡Ay mi bien!

Marquesa. ¡Ay tierno amor!

Los 2. Quiera el Cielo que este afecto
en dulces perpetuidades
gocen su efecto sin zelos. vane.

Descébrese la plaza con la fachada
del Palacio iluminada, y en el resto del
teatro varias luminarias: en el balcon
de enmedio estarán el Conde, Maldo-

nado, el Marques, la Marquesa, Bel-
tran y demas, y en la plaza Celedo-
nio, Bartolo y Pasqual, mozas
y mozos.

C O R O.

Esas ardientes teas
que al Amo se dedican
de nuestros corazones
el amor simbolizan,
deseando á su progenie
dichas cumplidas.

Cond. Todas estas ceremonias,
no obstante que las repruebo,
me alhagan, porque me dicen
el afecto de mi Pueblo.

Celed. Entren los del bayle al punto,
que se va pasando el tiempo.

Al compas de una marcha salen seis
parejas, las cuales forman una danza
con paloteo, y al fin de cada mudanza
dicen los danzantes las siguientes cop-
las; acabadas se retiran al compas
de la misma marcha.

Señor, vuestra Villa amada,
al ver á sus amos mozos
con debidos alborozos
tributa esta mosaicada.

Ilustrisimos Señores,
vuestros afetos benignos
de nuestros pechos endinos
reciban muchos vitores.

Pues nuestro afeto leal
no se explica como es justo,
otra vez lleno de gusto
os hará un carro trivial.

Acabada la danza vase.

Cond. Puesto que esto se ha acabado,
á esperar á Lucas entro. Centrase.

Sale Luc. Ya queda mi honor seguro,
gracias al divino Cielo:

aquí se ve lo que somos
los mortales, y qué efectos
tan contrarios en nosotros
miramos cada momento.
Estos que ahora á la alegría
rinden plausibles obsequios,

de

Pagoda
Mora

1ª con luz 1/2

que aqui a poco puede ser
que ofrezcan al dolor feudo;
porque por mas que los hombres
piensen encontrar sosiego,
en ningun estado pueden
gozarle jamas perfecto
sin que les valga el cayado,
ni el poderio del Cetro:
bien dicen que en esta vida
ningun bien es duradero,
y que del hombre el pesar
es compañero perpetuo.

Pero entro á dar parte al Conde
de estar Cecilia sin riesgo.
Entrase en el Palacio.

Marq. ¿Has estado divertida?
Marquesa. Esposo mio, en extremo.
Entrase.

Marq. ¿No entró Lucas? *á Beltran*
Belt. Si señor.

Marq. Pues Beltran mio al intento,
y mientras el está aquí
la ocasion aprovechemos. *entrase.*

Bart. Ya se van marchando todos;
hagamos los tres lo mismo. *W.*

Celed. Primero será del caso
que por el Pueblo rondemos,
porque en noches semejantes
siempre suele haber excesos:
Padres mios, el Guardian
ha de celar el convento. *vanse.*

*Mudase el teatro en calle con puerta
y ventana á un lado: salen Benito, Si-
mon, Luis y Blas con guitarras, y
otros mozos todos con garrótes de-
baxo de las capas. Noche.*

SEGUIDILLAS.

Todos. Tres cosas las muchachas
guardar no pueden,
un amor, un secreto
y un ramillete.

Blas. ¿Vamos á dar musiquina
á la Tomasa?

Luis. Está léjos.

Sim. Pues dársela á la Manuela,
que está cerca.

Benit. Comencemos.

Qué importa que la aurora
de luz se vista,
si hasta que abres los ojos
no alumbra el dia.

Sale Manuela á la ventana.

Man. ¿Eres Simon?

Sim. Sí, Manuela.

Man. Pues apara aquestos huevos.

Sim. ¡Muger, que se rompen!

Man. ¿Cómo
se han de romper contra el suelo?

*Salen el Marques, Beltran y quatro
lacayos disfrazados de villanos arma-
dos con palos, y el Marques con es-
pada y pistola.*

Marq. Por esta calle hemos de ir.

Belt. ¿Y si nos muelen los huesos?

Marq. No temais, que por si acaso
de armas prevenido vengo.

Benit. Nadie pasa por aquí.

*Al ir á pasar lo impiden los mozos, y
el Marques se cubre el rostro.*

Marq. Pues nosotros pasaremos.

Sim. Digo que no pasarán.

Marq. Eso lo dirá el esfuerzo.

Benit. Muchichos, desembaynad
las cachiporras, y á ellos.

*Se envisten: el Marques y los lacayos
irán retirando á los mozos.*

Dentro Celed. Hacia allí suena camorra,
á estorvarla vamos luego.

Marq. Si el Alcalde se me atreve,
escarmentarle prometo.

*Vanse riñendo, y salen Celedonio,
Bartolo y Pasqual.*

Celed. Entre muchos es la riña,
con que es fuerza que busquemos
quien nos auxilie.

Sale Luc. Ya al Conde
de todo enterado dexo,
y así voy á ver:::

Celed. Buen hombre,
favor al Rey.

Luc. Vamos luego.

*Perdona, Cecilia hermosa,
el rato que me detengo,*

que

Obscuro prev. 20

Tiro dia

22
que todo hombre á la Justicia
debe proteger atento,
porque ella nos justifica
de tal manera los hechos,
que dando muerte, da vida,
y dando castigo, exemplo. vanse.

de tí yo no me quejo;
quéjome de mi rostro
que él ha sido la causa de tus yerros.
Mal haya la hermosura,
principio del deseo,
peligro del sentido,
y tósigo letal del pensamiento.

Mudase el teatro en esta forma: el
primer término de la entrada de él fi-
gurará el zaguan de una casa de lu-
gar, y el segundo una pieza de paso,
á la qual se entra por una puerta gran-
de que está en medio del foro, en lo
que figura zaguan habrá dos puertas
transitables á los lados, una á cada uno,
la de la derecha estará cerrada, y
la de la izquierda abierta hácia la es-
cena, y echada detras de ella una cor-
tina que estará descorrida, de suerte
que disimuladamente pueda ocultarse
detras de dicha puerta una persona.
Aparecerá en la pieza interior (que es-
tará alumbrada de una vela puesta en
un candelero sobre una mesa) Cecilia
dormida. No ha de haber mas luz en el
teatro que la dicha vela, y el za-
guan estará obscuro.

20
Pero la pena (¡ay triste!)
me va rindiendo al sueño;
mas no es facil que puedan
conciliarse con él mis pensamientos.
¡Ay pensamientos tristes!
mortales desconsuelos:::

Se va quedando dormida.
ya me rindo::: ¡ó que ideas! (mento!
¿dónde estás, Lucas mio?::: ¡cruel tor-
Sale Mald. Cecilia con la pena
se ha entregado á morfeo:
voy á dar parte al amo (go.
de que queda en mi casa ya sin ries-
Vase.

(Cec. ¿Qué es esto, desdichada?
Entre sueños.
mi amado esposo muerto!:::
¡Qual fue la mano fiera::: se levanta.
¿siserá esto verdad?::: no, que fue sueño.

Sueño triste y amargo,
¿por qué tristes objetos
presentas á mi idea?
¿por qué en lugar de sueño eres desvelo?
Romped, suspiros míos,
romped aqueste pecho,
para que por mas bocas
respiren los pesares que padezco.
Pero aun no parece Lucas;
á esperarle aquí me vuelvo: se sienta.
quiera Dios que no me salgan
mis funestos sueños ciertos.

Suena dentro un tiro de pistola.
Dentro Luc. Muerto soy.
Dentro Celed. Seguidme, mozos,
pues quiere escaparse huyendo.
Cec. ¡Ay de mí! que de esta voz
en mi corazon dió el eco:
toda esta noche es temores.

Ruido dentro.
¡Pero ay infeliz! qué veo,
¡un hombre!

¡Yo por un joven loco
ver mi decoro expuesto!
Yo mirarme apartada (chos;
de mis humildes, quanto amados, te-
¡Ah Marques! Mas qué digo,

20
20
20

20
20
20

20
20
20

20
20
20

20
20
20

Báxase corriendo al primer término,
y sale por lo último del segundo el
Marques precipitado, ocultando el
rostro con la capa.

Vase Pasqual por la puerta de la dies-
tra que está cerrada, y déxala
abierta.

(Cec. Vamos. Quanto la tardanza
de Lucas me aqueja el pecho. *ve*)

Ma
Marq. Depon el susto,
y si acaso hay en tu pecho
algun rasgo de piedad
ó algun viso de consuelo,
ocúltame de la vista
de quien me viene siguiendo,
pues en las tapias caidas
mal herido á un hombre dexo.

Vanse por la puerta de la izquierda,
detras de cuyo postigo está el Marques,
y por donde se fue Pasqual salen Bar-
tolo y dos mozos, que traen á Lucas
como muerto. Queda con luz el
zaguan.

(Cec. La inmunidad de esta puerta
os valga.

Bart. Pues el zaguan de la casa
de Maldonado está abierto,
dexad en él el cadáver
mientras buscamos al reo.

Le esconde detras de la puerta de la
izquierda.

Dexan en el suelo á Lucas tendido, y
vanse por donde entraron.

no
Marq. Con este medio,
pues me fue forzoso huir
por las gentes que acudieron,
veré si puedo evitar
de ser conocido el riesgo. *se esconde.*

(Sale Cec. En tanto que registrando
quedan todo lo de adentro
escaparé á este infeliz:::

Salen Celedonio y Pasqual con otros
que traen luces por donde salió
el Marques.

Tropieza en Lucas.
Pero qué horror::: ¡Santos Cielos!
un cadáver::: ¡Y es mi esposo!
Exclamacion fuerte y vehemente.

*Cec. da
1919*

(Marq. ¡En quién de mi furia, Cielos,
recayó el efecto! *aparte.*

Suceso

Celed. Por aquí entró, vengan luces.
¿Cecilia, tú en este puesto?
callaré por no asustarla
el que es su marido el muerto.
¿Has visto entrar aquí un hombre?

Cec. Dios
compasivo, Dios inmenso!
Con voz desmayada y llorosa.
A mi corazon descienda
vuestro soberano esfuerzo.
Llorando y arrimando la mano de Lu-
cas al rostro.

Estará Cecila junto á la puerta donde
está escondido el Marques, y con accion
disimulada indica hácia lo interior
de la casa.

¿Esposo mio! ¿qué mano
te ha privado del aliento?
¿aquella misma á quien yo
compasiva favorezco?
Dando una mirada hácia donde está
el Marques.

Cec. Aquí no entró, y es muy cierto
que en aquel quarto no ha entrado.

¡Bárbara mano! ¿qué te hizo
el corazon mas honesto
de la Aldea? ¿Qué motivo
te dió para tal exceso?
dulce esposo, ¿que mirando
marchito tu amable aspecto
sea mi vida tan vil

Celed. Pues no perdamos el tiempo,
Aparte, y habiendose baxado mas abaxo,
y el interior de la casa
sin tardanza registremos;
enséñanos, y tú al Conde
ve á dar parte del suceso.

que

*De Lucas q. traen
el muerto Ma*

que de vivir (dolor fiero),
no se corra? mas ya que arrebatada.
para vivir tengo aliento,
le tendré para vengarte,
que en mi poder está el reo,
hace una breve pausa, y luego del
arrebatamiento pasa á una especie
de confusion sentida.

y así zele::: ¡ay de mi triste!
que de la virtud el eco
con Christianas aldavadas
me acuerda el santo precepto
del perdon del enemigo:
pero Dios mio, para esto,
mirando al Cielo y con expresion
de dolor.

ó dadme menos amor,
ó dadme mas sufrimiento:
¿Qué harías tú en este caso?

Volviendo hácia Lucas con expresion
de dolor.

Pero ya me has dado exemplo.
Si vivieras perdonaras;
con resignacion y humildad.
pues imitarte prometo.

Con resolucion.

Hombre, quien quiera que seas,
con tono baxo, sacando al Marques, y con
el rostro hácia el lado opuesto.

hombre, que de mis tormentos
abriste paso al torrente
para que anegue mi pecho;
sigueme y cúbrete el rostro,
no sea que en algun tiempo
tu semblante en mi memoria
despierte tristes recuerdos,
y yo pierda en la venganza
lo que en el perdon adquiere,
pues quizá no tendré entonces
los auxilios que ahora tengo;

sigueme, y huye, si puedes,
el Marques siempre embozado, y muy
suspenso.

y aunque de tí no me vengo,
considera tu delito
y el agravio que me has hecho,
y sírvante de castigo
tus mismos remordimientos.

Marq. ¿Es posible que el rubor,
la confusion y el exemplo
que me da de heroycidad,
de christiandad y de esfuerzo
una muger, no me obliguen
á un firme arrepentimiento!
Ya no puedo mas: ya el alma
de la culpa siente el peso.

Quédase como suspenso.

Cec. Huid, pues::: -

Con los versos vienen por la izquierda
Celedonio y los demas que entraron con

él, y por la derecha el Conde, la Mar-
quesa, Maldonado y Pasqual.

Celed. Sin duda este hombre
se ha metido en los infiernos.

Sale el Conde y los demas.

Cond. ¿Se ha hallado ya el reo, Alcalde?

Marq. Si señor, aquí está el reo.

Se descubre.

Cond. ¡Mi yerno!:::

Celed. y Cec. ¡El Marques!:::

Marquesa. ¡Mi esposo!:::

Todos. Autor de hecho tan funesto.

Cond. ¿Tú parricida inhumano
del mas virtuoso mancebo?

Marq. Sí, que á esto me han conducido
mis enormes devaneos,
y pues confusion y horror
abruman mi pecho á un tiempo,
de este modo satisfago
el triste efecto de aquellos.

Va á echarse sobre la espada, y todos
le detienen.

Cond. Bárbaro, con esta accion
no añadas exceso á exceso.

Marq. Perdonad, y tú, infeliz,
con voz baxa y debil hablando con
Lucas.

blanco á quien mis pensamientos
en el honor y la vida
dos veces tirar quisieron,
tambien perdona.

Agarrándole de la mano.

Luc. ¡Ay de mí! Volviendo en sí.

Cec. Alma, albricias, que no ha muerto.

Luc. Cecilia::: Esposa::: ¡qué miro!

Incorporándose.

Cond.

Cond. ¿Lucas?
 Luc. ¿Señor?
 Cond. ¿Qué es aquesto?
 Luc. Mi desdicha.
 Cond. ¿Estás herido?
 Luc. En este lado siniestro.
 Cond. A ver: no es la herida interna,
 dexa, te aplicaré un lienzo,
 de la falta de la sangre
 ha sido el desmayo efecto.
 Mald. Así parece.
 Cond. No obstante
 busca al Cirujano luego.
Vase Maldonado.
 Cec. ¡O Dios! que pronto enviásteis
 consuelo á mis desconsuelos.
 ¿cómo te sientes?
 Luc. Mejor:
 ya voy cobrando el aliento.
Se levanta arrimado á Maldonado.
 Marq. Tiernos y dulces consortes,
 de honor y virtud modelo,
 de este agravio, y del que iba
 con este disfraz á haceros,
 vengaos; y vos vengaos *al Conde.*
 también; tú, esposa lo mismo,
 supuesto que mi conducta
 pide á voces escarmiento;
 y vos pues fuisteis el blanco
 á *Celedonio.*
 del tiro que hirió sangriento
 Lucas, porque impediais
 logro de mis deseos,
 donadme; y entre tanto
 e enmiendo mis desaciertos,
 para que en parte no queden
 vuestras virtudes sin premio,
 á *Lucas y Cecilia.*
 os cedo anualmente, sobre
 mis bienes libres, mil pesos;
 y para que nadie piense
 que esto es por un vil afecto
 mandad disponer los coches
 al *Conde.*
 para partirme del Pueblo,
 adonde con mi conducta
 á todos sirva de exemplo:

y en esta mudanza mia
 verán todos los soberbios
 que el poder de la humildad
 muda el ánimo mas fiero.
 Cond. Nunca como ahora de noble
 has dado rasgos mas ciertos.
 Marquesa. Tu arrepentimiento, esposo,
 quiera Dios que sea eterno.
 Marq. Sí lo será: vos, no obstante
 al *Conde.*
 mi mudanza, del suceso
 dad parte á quien corresponda,
 que al castigo me someto.
 Cec. Eso no, que era apartarse
 de lo que en Dios todos vemos.
 Luc. Imitadle, viendo que
 al pecador mas protervo,
 si arrepentido le pide
 perdon, le perdona luego.
 Cond. Pues esto supuesto, el lance
 le sepultará el silencio;
 y en tanto para curarte
 se pondrán todos los medios,
 asignándote tambien
 otro situado mi afecto,
 que no es justo que unas gentes
 de tan noble nacimiento
 y de tan noble virtud
 carezcan de mi consuelo.
 Sale Mald. Ya el Cirujano está aquí.
 Cond. Llevadle.
 Cec. Vamos, mi dueño,
 y quiero Dios que tu herida
 se cure como deseo.
 Salen Bartolo, y los que fueron con
 él, trayendo presos á los lacayos del
 Marq., Beltran, y á algu-
 nos mozos.
 Bart. Aquí de los de la rifa
 traemos aquestos presos.
 Marq. ¡Ah perverso seductor!
 á *Beltran.*
 ya tus consejos detesto,
 y así, vete.
 Belt. Abur, amigo,

D

voy-

voyme á la Corte corriendo
á buscar otro Marques
que me lo pague á buen precio. *vase.*

Celed. Señor:::

Cond. Dexadle, que yo
con él haré lo que debo.

Todos me pidan, que á todos
dar prodigamente ofrezco.

Celed. Pues señor, yo solo pido,
ya que tan garboso os veo,

que hagais *nunc*, & *omnia secua*

á mis hijos, y herederos
ciudadanos de esta Villa.

Cond. Todos de mí tendrán premio

Y pues queda comprobado
en este serio suceso

que para enmendar el vicio
es el mas prudente medio

el medio de la virtud,
dando al vicio buen exemplo.

Todos. Sirva al soberbio de aviso
y al humilde de consuelo.

z

Señora, permitidme q^{ue} me dirija á vos
misma, para vindicar los derechos mas
sagrados: para vindicar los derechos mas
sagrados; mi hijo ama á vuestra hija
y dice q^{ue} es correspondido: por inti-
ma y grande q^{ue} sea la inclinacion de
mi hijo ni por legitima q^{ue} sea la elec-
cion q^{ue} á hecho de Clemencia no podra
verificarse su union: